



Jorge Teillier

**V**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

## Jorge Teillier

### V

Un desconocido  
nace de nuestro sueño.

Abre la puerta de roble  
por donde se entraba a la quinta de los primeros colonos,  
da cuerda a relojes sin agujas.

Las ventanas destruidas  
recobran la memoria del paisaje.  
Aparecen en los umbrales las marcas sucesivas.  
que señalaban el crecimiento de los niños.

Mientras dormimos junto al río  
se reúnen nuestros antepasados  
y las nubes son sus sombras

Se reúnen los que partiendo de Burdeos o Le Havre  
llegaron a la Frontera por caminos aún no trazados,  
mientras sus mujeres daban a luz en las carretas.

Se reúnen los que fueron contrabandistas de ganado,  
ladrones de tierra, dueños de hoteles o almacenes,  
bandoleros, pioneros de hachas y arados.

Los que mataron mapuches y aprendieron de los mapuches a beber sangre de  
corderos recién sacrificados,  
y a su vez fueron enterrados en lo alto de colinas,  
mientras los deudos se reunían a tomar aguardiente en el Bajo.

Hablan de su resurrección  
los ríos cuyos primeros puentes construyeron,  
las herramientas aún guardadas en los galpones,  
y los que ahora son partículas de alerce  
creen escuchar las campanadas anunciando el primer incendio  
del pueblo levantado con tablas sin labrar  
en medio del invierno del fin del mundo.

En los establos y prostíbulos

se entrelazan parejas furtivas.  
Se celebran matrimonios en capillas rústicas.  
Los hermanos se matan por herencias,  
los hijos volverán cantando canciones de trincheras.  
En el desembarcadero atracan vapores náufragos.  
Las carretas cargadas con los sacos de las primeras  
cosechas llegan a las bodegas.

El sol quiere llegar al árbol de nuestra sangre,  
derribarlo y hacerlo cenizas,  
para que conozcamos a los visibles sólo para la memoria  
de quienes alguna vez resucitaremos en los granos  
de trigo o la ceniza de los roces a fuego,  
cuando el sol no sea sino una antorcha fúnebre  
cuyas cenizas creeremos ver desde otras galaxias.

El silencio del sol nos despierta.  
¿De dónde viene ese chirriar de puertas invisibles?  
Los visitantes miran la mesa vacía y tratan de  
decirnos que hace falta derramar la ofrenda  
..... del vino en sus tumbas.  
En el corazón de los alerces se apaga un tictaqueo repitiendo:  
"no hay tiempo", "no hay memoria".

Griterío de choroyes  
en busca de trigales.  
A orillas del río  
buscamos huellas.  
Rápido parpadeo  
de un día de verano  
que despierta con nosotros.

De Crónica del Forastero, 1968

---

**[Facilitado por la Universidad de Chile](#)**

Súmesese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la  
**[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el  
siguiente **[enlace](#)**.

